

Comprensión

Understumble

Por Gabriela Haldemann y Vanina Muraro

“¿Alguien sabe aquí que, ya en el siglo XV, el *slang* hizo el hallazgo maravilloso de reemplazar a veces *I understand you perfectly* por *understumble you perfectly*? Lo escribo porque quizás la fonetización no les haya permitido captar el matiz. Este *understumble* intraducible al francés incorpora al *understand* que significa comprendo, el *stumble*, que quiere decir precisamente tropiezo. Comprender es siempre adentrarse dando tumbos en el malentendido”. *El Seminario* 10, *La Angustia*, p. 90.

RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos explorar las críticas que a lo largo de su obra Lacan realiza al término “comprensión”. A lo largo de su enseñanza, son múltiples sus referencias a suspender la comprensión de los dichos del paciente tanto cuando se trata de un decir neurótico como frente a la psicosis.

La propuesta es desbrozar algunas de las citas más reveladoras, de su obra, referidas a este término e ilustrarlas con breves referencias clínicas.

Nos apoyaremos también en algunos desarrollos realizados por la lingüística postestructuralista para dar cuenta de las expresiones -muchas veces enigmáticas- que nos brinda Lacan al respecto de este término.

En estas páginas desarrollaremos las desviaciones a las que nos conduce la escucha comprensiva deteniéndonos en las diferentes modalidades en las cuales el mecanismo de comprensión se pone en marcha.

También desarrollaremos por qué com-

SUMMARY

In this paper we propose to explore an array of critics often targeted to Lacan's concept of the term “comprehension”. All along his work, he makes several mentions referring to suspend the comprehension regarding patient's sayings when it's a neurotic saying or when is the case of a psychosis.

Our proposal is to clear some of the more revealing Lacan's quotations regarding this term and exemplify them with clinic references. We will also make use of some developments coming from the post structuralism linguistics to bring some light on Lacan's expressions -often enigmatic- about the term “comprehension”.

Through these pages we'll develop the deviation that the comprehensive listening drives us, while examining the different modalities where the comprehension mechanism takes place.

We'll also take account of the reasons why comprehending implies answering to patient's demand and, for this,

prender implica responder a la demanda del paciente y, por ende, trabajar para la resistencia.

Por último, abordaremos las dificultades que presenta seguir esta indicación lacaniana de “no comprender”, es decir, de mantenernos en esta posición tan lejana a la que opera automáticamente en cualquier diálogo común, donde el presupuesto cumple una función fundamental.

Palabras clave: Comprensión - Elección - Demanda - Lingüística

collaborates with the resistance.

Finally, we'll address the difficulties that rise at the moment of following this lacanian indication of “not comprehending”, i.e., to keep this position that is so different to the one that automatically operates in any common dialogue, where assumptions have a fundamental function.

Key words: Comprehension - Demand - Linguistics - Choice

INTRODUCCIÓN

A lo largo de su enseñanza, Lacan nos señala la importancia de suspender la comprensión de los dichos del paciente.

El significante “comprensión”, forma parte de un conjunto de términos muy usuales en la clínica postfreudiana. Lacan critica el uso que estas corrientes hacían de vocablos como: “comprensión”, “comunicación”, “proyección”, “contratransferencia” y “resistencia”.

En este artículo nos detendremos en algunas de las citas pertenecientes a diferentes textos de Lacan, donde expresa esta posición. Nos apoyaremos, para su entendimiento- en algunos desarrollos realizados por la lingüística postestructuralista.

Desarrollaremos las desviaciones a las que nos conduce la escucha comprensiva deteniéndonos en las diferentes modalidades en las cuales el mecanismo de comprensión se pone en marcha y abordaremos las dificultades que presenta seguir esta indicación de mantenernos en esta posición tan lejana a la que opera automáticamente en cualquier diálogo ordinario.

1. Crítica a la comprensión

Una de las cuestiones que Lacan advierte prematuramente en su obra es el peligro de dirigir la cura desde un ideal de intersubjetividad. Varios de sus escritos están destinados a dar cuenta de esa imposibilidad y de las consecuencias nocivas que comporta esta concepción de la cura.

La intersubjetividad supone, entre otras cuestiones problemáticas, lo que será objeto del presente trabajo: se basa en

sostener el ideal de una comunicación posible sin advertir que la idea de comprensión de un enunciado es una creencia que cierra, cancela otros sentidos quizás más ajenos al “sentido común” pero no por eso menos representativos para el analizante.

Esta observación de Lacan -no comprender- se apoya en algunos desarrollos contemporáneos a su obra pertenecientes a la lingüística, disciplina de la que se sirve en varias oportunidades para dar cuenta de algunas particularidades del significante.

En especial, podríamos destacar a algunos lingüistas estructuralistas y postestructuralistas de habla indoeuropea, franceses, que resaltan el rol activo de quien escucha, reconociendo que quien escucha lejos de ser sólo el receptor de una emisión, completa el enunciado, elige un sentido y automáticamente descarta otros sentidos.

1.1. La comprensión y el sentido común. Aportes de la lingüística

Uno de los lingüistas que más se detuvo a teorizar acerca del rol activo del oyente es Oswald Ducrot en su famoso libro *El decir y lo dicho* al trabajar toda la gama de presupuestos y sobrentendidos que se abren a partir de meras afirmaciones.

Retomemos algunos de sus ejemplos más sencillos que, por venir del francés, soportan perfectamente una traducción al español. No vamos a detenernos en las minuciosas observaciones que realiza el autor acerca de la diferenciación entre estas dos categorías -presupuestos y sobrentendidos- ni en los mecanismos para diferenciarlos sino en la lectura rápida que generan estos decires más allá de lo que

efectivamente dicen.

Hemos elegido tomar dos ejemplos recogidos del primer capítulo de *El decir y lo dicho*, "Presupuestos y sobrentendidos", (Ducrot, O.).

1. "Si Pedro viene, Juan se marchará".
2. "Pedro dio poco vino a Juan".

Analicémoslos cuidadosamente. El primero de ellos contiene una afirmación, sin embargo rápidamente se extrae de la lectura un valor causal: si A entonces B. Hasta allí, nada más que lo que está escrito, literalmente.

Pero rápidamente observamos que la lectura más habitual es la de suponer una suerte de enemistad entre estos dos personajes que obligaría al segundo a marcharse ante la llegada del primero. Sin embargo, si volvemos al ejemplo nada de ello está contenido por el enunciado. Incluso sería totalmente legítimo concebir contextos en los cuales estos dos personajes funcionarían a modo de relevo sin que los ligue amistad o enemistad alguna. Por ejemplo, si ambos cumplieran la misma tarea en horarios diferentes y Juan abandonara su puesto por terminar su horario de trabajo ante la llegada de Pedro, quien inicia su jornada.

El segundo caso resulta aún más curioso: "Pedro dio poco vino a Juan" es sin duda alguna otra afirmación, aparentemente simple, pero casi en forma instantánea se desprende de ella la idea de que Juan recibió menos vino del que deseaba por alguna animadversión de Pedro. Nada de ello está contemplado en la oración y, sin embargo el receptor de la misma completa rápidamente y llega inevitablemente

al mismo resultado.

Nuevamente podríamos inventar contextos donde el uso de la misma oración tendría sentidos diferentes. Quizás se trata de dos íntimos amigos y Pedro reserva para Juan champagne o bien, simplemente, Juan no quería beber demasiado.

Sin embargo, funciona una puesta en marcha de la comprensión que avanza sobre el decir del hablante y cierra un sentido, las más de las veces común y no por ello menos delirante -más adelante nos dedicaremos a esta especificación con el ejemplo de "Marrana", citado por Lacan en *El Seminario 3*-.

Ducrot no se detiene en un punto que sería muy interesante investigar -aunque tampoco será el objeto de este trabajo- que es que la información que se repone es de carácter afectivo, es decir que lo que se comprende, al menos en estos dos ejemplos es un tipo de lazo particular -cierta mala disposición- que vincula, a estos dos personajes de los ejemplos citados.

2. ¿Cuál es el peligro que encierra el mecanismo de la comprensión?

Proponemos abordar esta pregunta tanto desde los desarrollos de la lingüística misma como desde el psicoanálisis, ya que consideramos que ambas disciplinas confluyen al respecto. Sabemos por los desarrollos de la lingüística postestructuralista que el presupuesto y el sobrentendido cumplen en el decir cotidiano una función económica: los hablantes de una misma lengua madre nos podemos "enten-

der” con pocas palabras. Contamos con algunas herramientas extras que permiten economizar ese proceso. Entre ellas podemos destacar el efecto *post hoc, ergo propter hoc* que como señala Barthes en *Análisis estructural del relato*:

“...hace pensar, en efecto, que el resorte de la actividad narrativa es la confusión misma entre la secuencia y la consecuencia, dado que lo que viene *después* es leído en el relato como *causado por*, en este sentido, el relato sería una aplicación sistemática del error lógico denunciado por la Escolástica bajo la fórmula *post hoc, ergo propter hoc...*”¹ (Barthes).

En consecuencia, este error lógico es una de las vías por las que podría producirse un sobrentendido pero no la única. Ya veremos, en algunos ejemplos clínicos, otros modos de producción de este efecto y cómo la concepción de la escucha analítica articulada a la interpretación permitirá desconstruir tales impresiones.

Acerca del sobrentendido Ducrot dice que:

“Como dice una expresión familiar, el sobrentendido permite sostener algo ‘sin decirlo, y al mismo tiempo diciéndolo’”² (Ducrot).

Vemos, claramente cómo en el uso cotidiano de la lengua permite un ahorro, posibilita *decir de menos*. Pero en el psicoanálisis se trata de que el analizante diga *incluso un poco más*, en eso reside el poder de la regla fundamental, que diga aún aquello que preferiría dar a entender sin tener que

hacerlo pasar por su propia boca.

Tal como expresa Lacan en “La dirección de la cura y los principios de su poder” el acto analítico radica en hacer cumplir la regla fundamental. Esta formulación de qué es dirigir la cura puede resultar sucinta pero no es por eso tarea fácil.

Como dice Lacan en el “Comentario de Jacques Lacan a propósito de la exposición de André Albert”:

“... el enunciado de la regla fundamental es, decirle a una persona que viene a demandarnos algo, una ayuda en este caso, que hay que sudar la gota para llegar a hacer algo juntos, a saber que las cosas no marcharan si de cierta manera, no se va hasta aquello que desagradaba profundamente, no al analista sino a cualquiera: hacer un esfuerzo”³ (Lacan).

Por eso, comprender va contra la función del analista en tanto agente de la regla fundamental.

Podemos verificar esta posición en el historial del Hombre de las Ratas en el pasaje de la confesión del “tormento de las ratas”, que el paciente designa como el “motivo directo” de acudir a Freud. Se lee claramente, por un lado, la resistencia a la confesión y los intentos del paciente por ahorrarse ese decir penoso pretendiendo infringir la regla. Por otra parte, vemos en esas páginas la firme posición de Freud al respecto, que se sitúa como subordinado a la regla declarando, con su particular estilo que “lo mismo podría pedirle que le baje dos cometas”.

En ese intento del paciente por encontrar un analista comprensivo, Freud se muestra refractario a exceptuarlo pero

se aviene a una interpretación alusiva. Verificamos cómo el psicoanálisis va contra el principio del placer, es decir, contra la ley del menor esfuerzo.

La misma posición freudiana que hace desistir al Hombre de las Ratas del pedido de un certificado que legalice y autentifique su posición de enfermo es la que puja porque dialectice su padecer.

Recordemos que en el texto de "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" tanto el síntoma como el fantasma son ubicados en el grafo del deseo como modos de cortocircuitar el deseo. Es decir, atajos, maneras alienadas de transitar en forma incompleta y repetitiva ese camino.

Lacan escribe en *El Seminario 3. Las psicosis*:

"Si comprendo, paso, no me detengo en eso, porque ya comprendí. Esto les pone de manifiesto qué es entrar en el juego del paciente: es colaborar con su resistencia. La resistencia del paciente es siempre la de uno, y cuando una resistencia tiene éxito es porque están metidos en ella hasta el cuello, porque comprenden"⁴ (Lacan).

2.1. El pastorcito y la pastora

Otro modo muy corriente en el que suele manifestarse la comprensión en la clínica es la reposición de un significativo al que el sujeto alude.

Seguramente los lectores recuerdan la referencia de Lacan a la presentación de enfermos que se encuentra en *El Seminario 3. Las Psicosis*, en su Clase del 7 de diciembre de 1955, "Vengo del fiambrero".

Allí se relata el caso de esta paranoica que se ha visto -quizá sería más correcto decir, se ha oído- insultada por un vecino y sin ningún inconveniente le relata al entrevistador -el propio Lacan- cuáles fueron las coordenadas en las que ha recibido esta ofensa, ante su declaración: "Vengo del fiambrero".

Sin embargo, con la excusa de que ello la rebaja retacea una porción de la secuencia del suceso, precisamente el insulto recibido: "Marrana".

Ella había anunciado a este hombre que venía del fiambrero, y a continuación ocurrió algo más, ha recibido un insulto. Pero de ese algo más no quiere hablar.

Lacan propone entonces un significante, que si bien no es exactamente el que silenciaba la paciente, se encuentra muy vecino en su campo semántico y, por cercanía, hace surgir en la paciente el hasta ahora retenido, quien suelta: "Marrana". Lejos de vanagloriarse por su acierto, Lacan escribe:

"Si comprenden mucho mejor, pero guárdenselo, lo importante no es comprender sino alcanzar lo verdadero. Pero si lo alcanzan por azar, incluso si comprenden, no comprenden. Naturalmente comprendo: lo que prueba que todos tenemos alguna cosita en común con los delirantes. Al igual que ustedes tengo lo que tiene de delirante el hombre normal.

Vengo del fiambrero. Si me dicen que hay algo que entender ahí, puedo muy bien articular que hay una referencia al cochino. No dije *cochino*, dije *puerco*. Ella estaba muy de acuerdo, era lo que quería que comprendiese. Era también quizá, lo que

quería que el otro comprendiese. Sólo que es precisamente lo que no hay que hacer. Lo que debe interesarnos es saber por qué justamente, quería que el otro comprendiera eso y por qué no se lo decía claramente sino por alusión”⁵ (Lacan).

Éste es otro modo del efecto participativo del oyente, es lo que Lacan denomina de un modo enigmático el juego de “el pastorcito y la pastora”.

Lacan está haciendo referencia a un famoso poema compuesto en Granada al cual los historiadores sitúan en torno a 1584. Es un poema sobre el cual se detuvo, entre otros lectores, San Juan de la Cruz para ilustrar el carácter piadoso del pastor.

Este poema breve narra las desventuras de un pastor que a lo largo de sus versos se lamenta, de la ausencia, del olvido, de quién... Sí, efectivamente, de la pastora.

Esta referencia alude al peligro de comprender desde “nuestro sentido común”, desde el fantasma.

Quizás podríamos pensar en una versión freudiana que opera a lo largo del “caso Dora” y que condiciona su abrupto final, la concepción de que “el hilo es para la aguja como el muchacho es para la muchacha”.

Podemos ver el peligro doble que entraña la comprensión: facilitar el cortocircuito del lado del paciente y comprender a partir de los significantes del analista, es decir, pecar por no abstenemos. Es por eso que Lacan señala el vínculo extremo entre la comprensión y la resistencia del analista.

2.2. Otras modalidades del “dar a comprender”

Otra modalidad del “dar a comprender” se verifica cuando el analizante prefiere indicar, utilizar un deíctico para deslizar un sentido que decir.

Por ejemplo, una paciente recostada en el diván se refiere a un dolor y dice: “Me duele por acá”- y mientras lo enuncia se toca una zona que va desde la garganta al pecho. Ella no tiene al alcance de la vista a su analista pero, obviamente, sabe que la mirada del analista puede alcanzar su gesto, el despliegue de su mano recorriendo su cuerpo.

Sin embargo, la pregunta por “dónde” la obliga a nombrar la zona adolorida: ¿es lo mismo que ella la nomine garganta, cuello, pecho o quizás corazón? Para sorpresa de la analista, la paciente responde: “Me duele, como si fuese el aire entre las costillas”.

A partir de esta respuesta, inesperada, se despliegan una serie de cadenas significantes ligadas al agujero, un espacio vacío pero lleno de aire, espacio que sin ser nada ocupa en ella un lugar, un lugar vacío pero capaz de registrar dolor.

También es frecuente en la clínica que el paciente haga uso de sintagmas que han cobrado un sentido común en su lengua.

Por ejemplo, una paciente refiere que estaba por salir cuando acaeció un suceso que se lo impedía “objetivamente” y dice: -“Sonó la campana”.

Es una locución utilizada en el discurso común para expresar que “se salvó”. Tiene como origen la referencia al boxeo, el luchador que se encuentra en aprietos se beneficia con ese sonido. La campana señala un tiempo para recuperarse de los golpes del con-

trincante; recibir, quizás una indicación del entrenador que permita cambiar el estado en el que el *round* se viene desarrollando, en fin, abre una hiancia en el combate. Pero el combate continúa unos instantes después. Sin embargo, sin reponer estas referencias con las que cuenta la “persona del analista” por pertenecer a la misma lengua, desde un semblante un tanto ingenuo inquiriere: “¿Sonó la campana?, qué querría decir eso”.

Y la paciente, entre impacientada y molesta dice: “Sí, que me salvé, yo quería salir pero no tenía ganas. Quería querer salir y no poder”.

Todo un decir acerca de su deseo que hubiera quedado oculto con un analista “comprensivo”.

3. Comprender los decires del loco

Curiosamente ante la psicosis Lacan radicaliza sus afirmaciones que reniegan de la comprensión.

“...deben palpar al pasar la insuficiencia, la mala intención que traduce la fórmula de esos analistas que dicen: Hay que hablarle al paciente en su lenguaje. Sin duda quienes dicen cosas tales deben ser perdonados como todos los que no saben lo que dicen. Evocar de modo tan somero lo que está en juego es signo de un retorno precipitado (...) hacer del lenguaje un puro y simple instrumento, un modo de hacerse comprender por quienes nada comprenden es eludir completamente lo que está en juego: la realidad de la palabra”⁶ (Lacan).

En *El Seminario 3* Lacan advierte que la posición del psicótico frente al significante es diferente a la de la neurosis y que de esta diferencia se desprenden las particularidades de la estructura.

“Pues bien, el psicótico tiene respecto a ustedes la desventaja, pero también el privilegio, de haberse colocado en relación al significante un poquitito trastocado, atravesado”⁷ (Lacan).

Lacan se opone radicalmente a quienes desde un ideal de empatía creen que se trata de “comprender al loco”. Esta oposición se basa en la verificación de que en el decir psicótico ni el mismo paciente comprende aquello que dice. Como escribe en su obra *Memorias de un enfermo nervioso*, Schreber: “las palabras me son dictadas”.

Podríamos agregar que todo el delirio no es más que un intento de explicación, de comprensión pacificante de esas voces sin sentido que se articulan en su cabeza. Por ello, en la cita anterior continúa explicando el esfuerzo que deberá ponerse en juego para que el psicótico logre volver a hacer habitable su realidad:

“A partir del momento en que es conminado a ponerse de acuerdo con sus significantes, es necesario que haga un considerable esfuerzo de retrospectión, que culmina, Dios mío, en cosas extremadamente des-cocadas, que constituyen lo que se llama el desarrollo de una psicosis”⁸ (Lacan).

Lacan señala que allí donde el sujeto psicótico duda de la realidad que des-

cribe -ya que no es en ese punto donde lo habita la certeza- mal podríamos comprender ese decir que el propio sujeto reproduce con ajenidad. Llega a preguntarse si realmente el loco habla y concluye comparando al psicótico con una “marioneta parlante” ya que en tanto hay alucinación es la realidad la que habla a través de él, lo que lo lleva a nombrarlo como “sede de una pajarera de fenómenos”. Fenómenos en los cuales no necesariamente cree, más bien desconfía y de allí que muchas veces sea reticente a ceder-nos esos términos.

4. Algunos antecedentes freudianos acerca de la escucha analítica

A lo largo de su obra Freud va configurando ciertas condiciones que el oyente-psicoanalista, tendría que tener para superar las resistencias. En *Estudios sobre la histeria* refiriéndose al método de presión en la frente, escribe:

“El procedimiento de la presión, no es más que un ardid para sorprender por algún momento al yo que se place en la defensa”⁹ (Freud).

Un ardid para sorprender al yo *por algún momento*, -porque ni siquiera tiene la ilusión de que sería posible sorprenderlo permanentemente-. Un yo que se place en la defensa ya que en todos los casos vuelve sobre sus propósitos y prosigue su resistencia, es decir, que Freud conceptualiza al yo como una instancia que necesariamente va a funcionar al servicio de la defensa.

Ubicamos a partir de la obra de Lacan, que aquello que emerge cuando hay un fallido o alguna otra formación del inconsciente es el sujeto.

Podemos verificar una primera diferenciación entre yo y sujeto -o “yo momentáneamente sorprendido por un ardid del dispositivo”- el yo se place en la defensa y, a veces, por el dispositivo mismo del análisis, gracias a la regla fundamental, hay una emergencia subjetiva.

Más adelante en el mismo texto Freud escribe:

“No se espere que las comunicaciones libres del enfermo faciliten al analista discernir los lugares desde donde penetrar en lo profundo (...) al contrario, eso justamente se oculta con todo cuidado. La exposición del enfermo suena como completa y en sí congruente”¹⁰ (Freud).

Observamos en esta cita que Freud está advertido acerca de la dificultad inherente a “alcanzar lo verdadero” y por ende se muestra cauto y pone en duda su posibilidad de comprender, confiando más en el dispositivo que en su pericia.

Sabe, por experiencia, que el yo que no dará demasiado espacio para abrir allí una dirección al inconsciente. Pero sostiene que:

“... si se escruta con ojo crítico la exposición que se ha recibido del enfermo sin gran trabajo ni resistencia, se descubrirán en ella infaliblemente, lagunas y fallas. Aquí es visible que el nexo se ha roto, y allí el enfermo lo completa como puede. El enfermo no quiere reconocer estas

lagunas (...), pero el médico, hará bien por buscar detrás de estos puntos débiles..."¹¹(Freud).

Es en esos fracasos del discurso yoico, en las fallas, donde encontramos la misma marca que lleva a lo que Freud llama "el acceso al material de los estratos más hondos". Allí donde hay un agujero algo nos dice que hay otra cosa que no aparece en la conciencia.

"Toda la masa del material patógeno, se filtrará como por una estrecha hendidura, y aparecerá en la conciencia como descompuesta en fragmentos y jirones"¹².

5. Comprender es responder a la demanda

El ideal de comprensión, tal como señala Lacan, conduce las cosas al extremo de creer que la función del analista sería saciar la demanda del sujeto. Interpretar la cura en términos de frustración o gratificación supondría reducir el deseo a la demanda.

Como lo dice Lacan a la altura de *El Seminario 8. La Angustia*:

"De lo que se trata en el análisis no es sino de sacar a la luz la manifestación del deseo del sujeto.

¿Dónde está la comprensión, cuando comprendemos, cuando creemos comprender? (...) la comprensión de cualquier cosa puede ser definida en el plano conciente por lo siguiente, que sabemos responder a lo que el otro demanda.

Si tenemos la sensación de com-

prender es en la medida en que creemos poder responder a su demanda"¹³ (Lacan).

Lacan denuncia que hay quienes legitiman el uso de la contratransferencia como una manera de orientarse en el análisis del sujeto vinculándolo a momentos de incompreensión por parte del analista, como si su incompreensión fuese el criterio que indicaría al analista la necesidad de intentar otro modo de comunicación.

Lacan define la función del analista en "Variantes de la cura-tipo" como aquel que:

"...hace de una función que es común a todos los hombres un uso que no está al alcance de todo el mundo cuando *porta* la palabra.

Pues es efectivamente eso lo que hace para la palabra del sujeto, aun con sólo acogerla, como lo hemos mostrado más arriba en el silencio del oyente. Pues ese silencio comprende la palabra, como se ve en la expresión guardar silencio, que, para hablar del silencio del analista, no quiere decir solamente que no hace ruido, sino que se calla en lugar de responder"¹⁴ (Lacan,).

6. Una afirmación paradójica

De todo lo desarrollado hasta aquí podríamos extraer una afirmación, ingeniosa y, a nuestro parecer, fecunda: "Se trata de comprender que no hay que comprender".

Aparentemente este enunciado paradójico iría contra el espíritu lacaniano

porque supondría dar por sentado que arribamos a una significación común acerca de esta afirmación.

Una paradoja es justamente una declaración en apariencia verdadera que conlleva a una auto-contradicción lógica o bien, a una situación que contradice el sentido ordinario. Entre los temas recurrentes en las paradojas se encuentran la auto-referencia directa e indirecta, la infinitud, definiciones circulares y confusión de niveles de razonamiento. Sabemos que el estudio de las paradojas ha impulsado importantes desarrollos en la ciencia, la filosofía, las matemáticas y el psicoanálisis¹⁵.

Así como observamos que el oxímoron nos da la pauta de ese esfuerzo fallido por inscribir lo real -aquello que por definición no puede inscribirse- la paradoja reproduce otro punto de imposibilidad y como tal, de falla en el sistema mismo del lenguaje.

Es por eso que nos parece un buen punto de llegada, esta afirmación que reproduce el carácter de inasimilable al lenguaje que lo real comporta y que nos indica de qué se trata la clínica psicoanalítica: nada menos que, como define Lacan el "Discurso de Apertura a la Sección Clínica": "de soportar lo imposible de soportar".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTHES, R. y A.A.V.V., "Introducción al análisis estructural de los relatos". En *Análisis estructural del relato*. Premiá Ediciones, México, 1991.
- DUCROT, O., *El decir y lo dicho*. Polifonía de la enunciación. Paidós, Buenos Aires, 1986.
- FREUD, S. (1919 [1918]), *Estudios sobre la histeria*, Vol. 2, *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1990.
- FREUD, S. (1909), "A propósito de un caso de neurosis obsesiva", Vol. 10, *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1990.
- FREUD, S. (1911), "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente", Vol. 11, *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1990.
- LACAN, J., "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano".
- LACAN, J. (1955), "Variantes de la cura-tipo". En *Escritos II*, Siglo XXI editores, 1987.
- LACAN, J., "Función y campo de la palabra y el lenguaje".
- LACAN, J. (1958), "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos II*, Siglo XXI editores, 1987.
- LACAN, J. (1955-1956), *El Seminario 3. Las Psicosis*. Paidós, Buenos Aires, 2007.
- LACAN, J. (1957-1958), *El Seminario 5. Las Formaciones del Inconsciente*. Paidós, Buenos Aires, 2005.
- LACAN, J. (1960-1961), *El Seminario 8. La Transferencia*. Paidós, Buenos Aires, 2006.
- LACAN, J. (1964-1965), *El Seminario 10. La Angustia*. Paidós, Buenos Aires, 2006.
- LACAN, J., "Discurso de Apertura a la Sección Clínica".
- LACAN, J., "Comentario de Jacques Lacan a propósito de la exposición de André Albert". Inédito.
- LOMBARDI, G., *Clínica y lógica de la autorreferencia*, Letra Viva, Buenos Aires, 2008.
- SCHREBER, D.P. *Memorias de un neurópata*. Editorial Perfil, Buenos Aires.

NOTAS

¹BARTHES, R. y A.A.V.V., "Introducción al análisis estructural de los relatos". p. 16. En *Análisis estructural del relato*. Premiá Ediciones, México, 1991.

²DUCROT, O., "Presupuestos y sobrentendidos", p. 22. En *El decir y lo dicho*. Polifonía de la enunciación. Paidós, Buenos Aires, 1986.

³LACAN, J., "Comentario de Jacques Lacan a propósito de la exposición de André Albert". Inédito.

⁴LACAN, J., *El Seminario 3. Las Psicosis*. pp. 75-76

⁵LACAN, J., *El Seminario 3. Las Psicosis*. p. 75

⁶LACAN, J., "El Otro y la psicosis" de *El Seminario 3*. Clase del 30 de noviembre de 1956, pp. 53-54.

⁷LACAN, J., "El falo y el meteoro" de *El Seminario 3*. Clase del 4 de julio de 1956, p. 458.

⁸LACAN, J., "El falo y el meteoro", *Op. Cit.*

⁹FREUD, S., "Sobre psicoterapia de la histeria". En *Estudios sobre la histeria*, p. 284.

¹⁰FREUD, S., "Sobre psicoterapia de la histeria". *Op. Cit.*

¹¹FREUD, S., "Sobre psicoterapia de la histeria". *Op. Cit.*, p.298

¹²FREUD, S., "Sobre psicoterapia de la histeria". *Op. Cit.*, p. 296.

¹³LACAN, J., "Demanda y deseo en los estadios oral y anal" p. 228 Clase del 15 de marzo de 1961. *El Seminario 8*.

¹⁴LACAN, J., p. 337 Variantes de la cura-tipo

¹⁵Al respecto de este tema recomendamos la lectura del libro de Lombardi, G., *Clínica y lógica de la autorreferencia*, Letra Viva, Buenos Aires, 2008.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Haldemann, Gabriela Alejandra

Licenciada en Psicología de la UBA. Docente de la materia: Clínica psicológica, psicoterapias adultos, Cátedra I, Profesor Titular Gabriel Lombardi. Docente de la Maestría en Psicoanálisis de la Facultad de Psicología, UBA. Docente del Colegio Clínico de la Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano del Foro Psicoanalítico de Buenos Aires desde 2000. Se desempeña como Investigadora de UBACYT. Ha presentado y publicado varios artículos durante los últimos años, en jornadas de carácter internacional y nacional.

E-Mail: haldemann@fibertel.com.ar

Muraro, Vanina

Licenciada en Psicología de la UBA. Docente de la materia: Clínica psicológica, psicoterapias adultos, Cátedra I, Profesor Titular Gabriel Lombardi. Docente de Extensión Universitaria. Docente del Colegio Clínico de la Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano del Foro Psicoanalítico de Buenos Aires desde 2000. Se desempeña como Investigadora de UBACYT, categoría IV. Ha presentado y publicado varios artículos durante los últimos años, en jornadas de carácter internacional y nacional.

E-Mail: vaninamuraro@fibertel.com.ar